Editorial

Desde el mes de julio del presente año comenzamos un nuevo ciclo en la Escuela de Salud Pública de la Facultad de Ciencias Médicas. El Sr. Decano Prof. Dr. Gustavo Irico y el Honorable Consejo Directivo me han honrado con la tarea de conducir esta importante Institución.

La salud pública se enfrenta a nuevos y numerosos desafíos que exige de parte de la Escuela un mayor desarrollo de las tareas de investigación, docencia y extensión. Debe la Escuela de Salud Pública lograr mayor protagonismo social, participando, debatiendo y proponiendo políticas públicas de salud.

En ese sentido, la salud y el medio ambiente ofrecen un gran campo de interés y desafío. Hoy, el medio ambiente está cada vez más visibilizado por las comunidades como factor que contribuye y muchas veces define el estado de la Salud de una población. El fallo de la corte de justicia de Córdoba donde declara como delito penal las fumigaciones ilegales con agroquímicos a campos de soja cercanos a barrios poblados, va en ese camino.

Ya en 1974 se publicó "New perspectives on the health of Canadians" donde se expuso, luego de un estudio epidemiológico, que el medio ambiente junto a los estilos de vida, la biología humana y la atención sanitaria de la salud son los factores determinantes de las causas de muerte y enfermedad de las poblaciones.

Hace más de quince años que la mayor parte de los países del mundo se adhirieron a un tratado internacional, la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 1997 al cual se le adiciona después el Protocolo de Kioto. Desde 1998 un grupo intergubernamental de expertos sobre el cambio climático ha estado examinando las consecuencias de este cambio como el impacto en las enfermedades infecciosas.

Consideremos que los efectos del cambio climático a nivel global inciden en la compleja interacción entre el huésped y el agente infeccioso. Para los humanos, los cambios en el ambiente pueden desatar la inmigración y con ellos iniciar nuevos patrones de distribución de enfermedades. La migración humana afectaría a los actuales asentamientos humanos y a la infraestructura de salud pública existente en los países.

Por lo tanto, es necesaria la cooperación multidisciplinaria entre profesionales de la salud, climatólogos, biólogos ambientalistas, científicos sociales, etc., así como también el trabajo mancomunado entre Municipios, Provincia y Nación junto a la Universidad para poder enfrentar estos y otros futuros desafíos y por sobre todo la formación de profesionales comprometidos con la transformación del contexto social de nuestra comunidad.

Prof. Dr. Héctor Walter Rivarola
Escuela de Salud Pública. FCM, UNC